

La “Secretaría de Valentín Sayhueque”. Correspondencia indígena, poder e identidad en el País de las Manzanas (1860-1881)

*Julio Vezub**

Resumen:

Las tolderías de Valentín Sayhueque fueron el ámbito de una producción y conservación sistemática de documentación escrita durante las dos décadas previas a la denominada “Conquista del Desierto”. Con el nombre de “Secretaría de Valentín Sayhueque” reconocemos e integramos un corpus documental disperso, que no tiene entidad como tal en los archivos y repositorios de la República Argentina, y que permanece subsumido en el interior de distintos fondos y legajos del Archivo General de la Nación.

A través del análisis de los manuscritos de esta “cancillería indígena” proponemos reconstruir el aspecto político de las relaciones interétnicas, las redes de sociabilidad entre blancos e indígenas a ambos lados de la Cordillera de los Andes y, las condiciones históricas de emergencia y fracaso de un bloque de poder étnico en el contexto de las presiones desatadas por las sociedades estatales sobre el norte de la Patagonia.

Nos concentraremos en la irrupción del “Gobierno Indígena de las Manzanas”, como un caso de construcción política autónoma en el seno de una sociedad altamente mestizada, donde los ejes de articulación, y la coherencia de lo social, no estaban dados por el control estatal, sino por una novedosa estructuración jerárquica y militarizada de las relaciones de parentesco, y por la elaboración de la identidad manzanera durante la segunda mitad del siglo XIX.

Lenguaraces y escribanos: la producción discursiva de la política indígena

En abril de 1881 Valentín Sayhueque fue sorprendido por tropas argentinas al mando de Lorenzo Vintter. El cacique manzanero logró escapar al ataque, pero la documentación escrita que había acumulado durante más de veinte años fue capturada por sus perseguidores¹. Conrado Villegas reunió esos papeles con las cartas que él mismo había recibido desde la “Gobernación Indígena de las Manzanas” durante los años en que condujo la ocupación de la Patagonia. Esos manuscritos –escasamente conocidos y menos aún analizados por el campo de la historia indígena– conforman el legado más visible de la incipiente burocracia de

* Centro Nacional Patagónico – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina.

Este trabajo se desarrolló en el marco del proyecto “Política indígena patagónica: relaciones interétnicas, identidad y etnicidad. El linaje Chocorí-Sayhueque”. El mismo fue dirigido por María Teresa Boschín y Leonor Slavsky, con financiación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la República Argentina.

El presente texto es parte de un estudio preliminar en curso, que acompañara la edición del conjunto de los documentos de la “Secretaría Sayhueque”.

Quiero agradecer a Rodolfo Casamiquela la orientación brindada en el análisis de cuestiones etnológicas, lingüísticas y en la determinación de nombres y topónimos.

¹ Albarracín (1886) relata el episodio, registrado por los miembros de la Comisión Exploradora de los ríos Limay y Neuquén, que se desarrolló durante los meses de abril y mayo de 1881, bajo la conducción de Erasmo Obligado.

escribientes y lenguaraces instituida en torno al liderazgo étnico-político de Sayhueque durante la segunda mitad del siglo XIX en la Patagonia Septentrional.

La denominación “Secretaría de Valentín Sayhueque”, que proponemos para este corpus documental, tiene por finalidad recuperar la jerarquía político-diplomática de un conjunto de manuscritos subsumidos en el interior del repositorio de Conrado Villegas, conservado en el Archivo General de la Nación en Buenos Aires (en adelante AGN)², y en otros fondos documentales, que también contienen correspondencia remitida por Sayhueque y por varios jefes indígenas aliados o enfrentados con él³. El mismo constituye un registro exhaustivo de la concentración de poder del cacique manzanero, de sus acuerdos y conflictos con otros agrupamientos indígenas, sus intensas relaciones con jefes étnicos de la Araucanía y con distintas personalidades chilenas, y de la capacidad creciente del Estado argentino para operar en ese proceso de acumulación de prestigio, riqueza y poder hasta quebrarlo definitivamente.

La “Secretaría de Valentín Sayhueque” permite una aproximación a la sociedad manzanera en el trayecto del cuarto de siglo signado por su apogeo y su derrota. Los documentos que la componen presentan un universo social complejo, con vínculos fluidos con las sociedades “blancas” de ambos lados de la Cordillera y dotado de un programa político inclusivo en la nueva Nación.

Ubicado en el sur y centro-sur de la actual provincia del Neuquén, el País de las Manzanas incluía el río Limay, sus principales afluentes y se extendía hasta el lago Nahuel Huapi. La distancia y las luchas por la organización nacional protegieron a los indígenas manzaneros del alcance de los gobiernos porteños durante la mayor parte del siglo XIX. En esta región rica en recursos naturales se desarrolló una sociedad indígena próspera, dedicada a la cría y al comercio de ganado con Chile, y al procesamiento de cueros y plumas fruto de las actividades de cacería, para su venta en Carmen de Patagones y en la Colonia Galesa del Chubut (Cfr. Gavirati 2001). Esta sociedad se caracterizó por la dualidad cultural,

² AGN VII, legajo 723 “Ángel Carranza”

³ AGN VII, legajo 155 “Álvaro Barros; AGN VII, Museo Histórico Nacional, legajo 50.

en tanto mantuvieron sus prácticas ancestrales como cazadores de guanacos y ñandúes en el interior de la meseta patagónica⁴.

Se trató de una sociedad altamente mestizada, integrada con el aporte de distintos grupos étnicos como los pampas o tehuelches septentrionales, los pehuenches cordilleranos, los huiliches valdivianos e indígenas procedentes de la Araucanía. Pese a la lejanía de los centros de poder blancos, una presencia continua de compradores de caballos, traficantes de aguardiente, lenguaraces, enviados de los gobiernos criollos, e incluso viajeros europeos como el inglés Musters, transformaron al País de las Manzanas en una verdadera región de frontera, en un lugar de encuentro y colisión de culturas (Cfr. Weber 1992). Esta compleja sociedad de cazadores, ganaderos, criadores y comerciantes desarrolló un tráfico de sentido bi-direccional: recibían suministros estatales de yeguas en el fuerte de Carmen de Patagones y proveían a los habitantes de esa plaza con caballos de carrera entrenados, cuya fama y competitividad llegaba hasta Buenos Aires (Cfr. Bandieri 2000; Boschín y Slavsky 2000).

Tanto la Argentina como Chile reclamaban para sí un espacio que no podían controlar. La riqueza de la tierra y los recursos se combinaron con otros factores que permitieron el complejo desarrollo de la sociedad manzanera, tales como el control estratégico de los pasos cordilleranos y la capacidad de desplazamiento de estos indígenas por un enorme territorio, desde la cordillera de los Andes hasta el interior de la meseta patagónica, el océano Atlántico y el sur de la provincia de Buenos Aires.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el curso medio del río Negro, y el País de las Manzanas fueron las bases territoriales del poder del cacique Chocorí y su hijo Valentín Sayhueque. En 1833 –durante la “Expedición al Colorado”– Juan Manuel de Rosas persiguió a Chocorí hasta la isla de Choele-Choel sin poder derrotarlo. A partir de entonces, estos jefes indígenas protagonizaron una singular concentración de poder, riqueza y prestigio. Su control de la circulación de personas, ganado, bienes e información por la larga ruta que unía Carmen de Patagones con los pasos cordilleranos se apoyó en el parentesco con otros

⁴ Casamiquela, comunicación personal.

notorios jefes indígenas como los hermanos José María Bulnes Yanquetruz y Benito Chingoleo Cheuqueta, y en el tejido de alianzas matrimoniales con distintos linajes norpatagónicos y trasandinos.

Al amparo de la relación con las autoridades de Carmen de Patagones los jefes manzaneros acumularon riqueza y poder, mientras el más relevante de ellos, Valentín Sayhueque, se autodefinía como “indio argentino”. La “Gobernación Indígena de las Manzanas” se subordinó al gobierno nacional y, sólo entró en guerra contra las tropas roquistas cuando fue agredida de manera sorpresiva por el ejército nacional hacia 1880, después de haber agotado sus recursos diplomáticos, empeñados en proseguir con una política de acuerdo y colaboración que las autoridades argentinas no estaban interesadas en continuar.

Los manuscritos de la “Secretaría Sayhueque” dan cuenta de los problemas relativos a la emergencia y al posterior fracaso de una política indígena autónoma, en los años previos a la agresión y a la ocupación del territorio norpatagónico por parte de la Argentina. Asimismo, ofrecen un terreno fértil para el análisis del discurso indígena, del pensamiento de los caciques y sus secretarios acerca de la sociedad y la política de la frontera, y de qué expectativas albergaban aquéllos sobre las cambiantes relaciones de contacto étnico.

El eje de lectura que propongo para este corpus documental, consiste en analizar cómo Valentín Sayhueque construyó un bloque de poder, la praxis de la política indígena⁵ gestada en las tolderías del río Caleufú⁶, y la elaboración de la identidad manzanera en la segunda mitad del siglo XIX.

La producción textual de la “Secretaría de Valentín Sayhueque” que vamos a analizar, responde a la “lógica mestiza” descrita por Boccara (Cfr. 2000), entendida como un dispositivo socio-cultural de captación de la alteridad, propio

⁵ Por “política indígena” entiendo lo específico de las estrategias de poder originadas en el interior de los sociedades indias, tanto en su aspecto activo como en su faz defensiva y de adaptación frente a las iniciativas de la sociedades blancas. Por “política indigenista” entiendo en cambio el conjunto de determinaciones y acciones generadas desde las instancias de poder blanco, en sus distintos niveles de cristalización de lo estatal (Cfr. Boschín y Slavsky 2000).

⁶ Afluente del Collon-Curá, que a su vez vierte aguas en el río Limay en el territorio de la actual provincia del Neuquén.

de las sociedades de Araucanía, Pampa y Patagonia durante los siglos XVI y XIX⁷. La incorporación de la palabra escrita funcionó como un operador, y fue a la vez un resultado del proceso de mestizaje o hibridación cultural en ese espacio fronterizo. Las cartas de la “cancillería indígena” de Valentín Sayhueque combinan vocablos en “lengua” con una serie de expresiones caras a las elites ilustradas del siglo XIX, una idea de progreso, y el esbozo de un diseño de relaciones con los blancos que es recurrente en tópicos liberales como el “orden”, el “bien público”⁸, la “paz” y la “civilización”⁹. También encontramos invocaciones constantes al “dios de los cristianos”¹⁰, y una aceptación de la presencia incontrastable de los blancos en la sociedad de frontera. En la correspondencia se entiende por “criollo” a todo aquél que nació “en la tierra”, y ese calificativo vale tanto para que Sayhueque se refiera a sí mismo como a Julio Argentino Roca. “América” es concebida en las cartas como una suma dispersa de enclaves europeos que sólo adquiere integridad territorial y conceptual en tanto los blancos se han hecho presentes en la frontera desde tiempos históricos.

Se plantea en nuestra lectura, el dilema de si esas expresiones corresponden al propio Sayhueque, o son autoría de su escribiente José Antonio Loncochino. Las ideas del jefe seguramente se alimentaban con las del lenguaraz trasandino –al que las autoridades argentinas acusaban de manipular la voluntad de Sayhueque¹¹–, pero entendemos que la interpolación del pensamiento de un secretario debe ser interpretada en el contexto de la toma de decisiones del jefe indio que las habilita. Para este análisis, si Loncochino representa una burocracia incipiente y tempranamente abortada, sus ideas son las del *Príncipe*. Valentín Sayhueque reitera con frecuencia en sus cartas que es “[...] mui poco sordo para

⁷ “La máquina social indígena no sólo permite sino que necesita la mezcla, vale decir el mestizaje; se nutre del Otro (a través de las instituciones guerrera o chamánica) para elaborar su Ser; es decir **lo mestizo es en este caso lo indígena.**” (Cfr. Boccara 2000: 28 ; destacado en el original)

⁸ AGN VII, MHN 50, N° 8470. Carta de Valentín Sayhueque a Manuel Namuncurá del 29 de julio de 1874.

⁹ AGN VII, 723, F 384 y F 419-24. Cartas de Valentín Sayhueque a Miguel Linares del 7 de julio de 1879 y del 26 de mayo de 1880. En la primera reproduce correspondencia enviada a Álvaro Barros.

¹⁰ AGN VII, 723, F 202-5. Carta a Conrado Villegas, 5 de agosto de 1879.

¹¹ En todo caso, ese reclamo no hace más que dar crédito a la importancia de José Antonio Loncochino para la consecución de una política autónoma por parte del cacique. Ver AGN VII, 723, F 202-5

no comprender aquel estilo que se escribir hunicamente me falta mui poco explicar bien el idioma castilla de los cristianos [...] como igualmente hago operacion cuando dirijo comicion en el estilo de mi lengua.”¹². La reiteración de párrafos y fórmulas en distintas cartas, podría hacernos pensar en la liberalidad de Loncochino para escribir; sin embargo, el secretario no elaboraba comunicaciones por sí mismo ni estaba desprovisto de controles. La multiplicación de cartas con idéntico texto, firmadas por este lenguaraz con mandato de Nancucho, Guircaleufo, y otros jefes dependientes de Sayhueque da cuenta de la centralización en la manifestación de los reclamos al gobierno argentino y de las opiniones vertidas por los caciques. Esta concentración del ejercicio de la palabra escrita sugiere que si bien son varios los que enuncian su voluntad, esa voluntad se ajusta a la del jefe principal. Contar con un escribano de la calidad de Loncochino posiblemente haya representado una ventaja adicional para esa centralización de la toma de decisiones y su traducción en palabras escritas. Por otra parte, pareciera que no alcanza con la palabra de Sayhueque y es necesario recurrir a la de otros jefes para representar el carácter consensual de la política y el poder manzaneros.

La experiencia de la complejidad del contacto cultural que tuvo lugar en Las Manzanas, se condensa en la figura de este lenguaraz proveniente de allende los Andes, dotado de “educación cristiana”¹³, que participaba en las relaciones de reciprocidad indígenas y del reparto de yeguas, a la vez que se comportaba como un capitanejo más, mientras asistía a su cacique principal¹⁴. En su conjunto, jefe indígena y asistente letrado dominaban los recursos expresivos y los medios de comunicación del idioma de los europeos, sin descuidar los procedimientos rituales y protocolares de los parlamentos orales de su propia lengua.

¹² AGN VII, 723, F 419-24.

¹³ AGN VII, 723, F 455. Carta de José Antonio Loncochino a Miguel Linares del 9 de febrero de 1981.

¹⁴ En el Archivo Histórico Nacional de Chile, encontramos documentación referida a Antonio Loncochino, cacique de Cudico durante las décadas de 1830 y 1840. Entre otros escritos, ese repositorio conserva un listado de indígenas del Tribunal de Cuentas de Valdivia, fechado el 25 de julio de 1839, donde Antonio Loncochino figura percibiendo la suma de veinticinco pesos anuales (AHN, catálogo 80, volumen 2 “Gobernación de la Unión 1830-1843”, folio 273). La aparición de este antecedente para el nombre del secretario de Sayhueque, es un indicio de que José Antonio Loncochino puede haber pertenecido a un linaje de caciques valdivianos.

La totalidad de las cartas remitidas por Valentín Sayhueque que conocemos hasta el momento, fueron escritas por José Antonio Loncochino. La primera de ellas es un mensaje amenazador dirigido a Manuel Namuncurá en 1874¹⁵. La propia documentación informa que antes del desempeño de Loncochino y durante el tiempo que duró su ejercicio como lenguaraz, Sayhueque contó también con otros escribanos¹⁶. Además, varios de los caciques subordinados tenían sus propios secretarios circunstanciales o permanentes¹⁷. Si bien la redacción de Loncochino es la que se caracteriza por un mayor grado de formalidad y adecuación a la retórica burocrático-gubernamental de la época, el resto de los escritos generados en las tolderías de las Manzanas son también un vehículo de la producción discursiva del poder indígena.

Las cartas más antiguas del “Legajo Ángel Carranza” –principal depositario del corpus que denominamos “Secretaría de Valentín Sayhueque”–, datan de 1860 y 1863¹⁸, tienen al cacique por destinatario y coinciden con el momento ascensional de su jefatura, la que cobró creciente autonomía respecto del liderazgo de su primo Benito Chingoleo Cheuqueta, adquiriendo por esos años un mayor grado de visibilidad para las autoridades político-militares de Carmen de Patagones (Cfr. Boschín y Slavsky 2000).

Las más recientes, en cambio, coinciden con la ofensiva del ejército nacional sobre el territorio norpatagónico, y se agregan a la “Secretaría Sayhueque”, gracias a la fusión del material capturado por Vintter con la correspondencia del propio Villegas en un único fondo documental. Esta integración, nos permite reconstruir la secuencia y las alternativas del intercambio epistolar entre los jefes argentinos y el País de las Manzanas, durante la década de 1870 hasta su abrupta interrupción en 1881, dando lugar, a partir de allí, a los

¹⁵ AGN VII, MHN 50, N° 8470

¹⁶ Uno de ellos fue el valdiviano Francisco del C. Marqués Bravo, quien también fuera secretario de José María Bulnes Llanquetruz. Ver AGN VII, 723, F 296, del 20 de marzo de 1867; y F 300 del 10 de mayo de 1868.

¹⁷ Ver AGN VII, 723, F 406-7. Carta firmada por el secretario José Neculcura en nombre de Nancuqueo, Inacayal, Foyel Payllacamino y N. Guircaleufo, dirigida a Álvaro Barros el 8 de marzo de 1880. También hay correspondencia de Inacayal, firmada por Antonio Guaitu: AGN VII, 723, F 402, 23 de febrero de 1880.

¹⁸ AGN VII, 723, F 290: carta de Julián Murga del 12 de enero de 1860; F 289: carta de Alfredo Seguí –por cuenta de Olegario Orquera–, del 29 de diciembre de 1860.

partes de campaña y al cruce de cartas entre Villegas y otros jefes indígenas como Reuque-curá y Namuncurá.

La “Secretaría Sayhueque” puede ser pensada en sí misma, bajo una perspectiva historiográfica: la correspondencia del cacique fue secuestrada por Lorenzo Vintter, y sobrevivió de manera fantasmal en el interior del fondo documental que contiene los papeles de otro militar argentino –Conrado Villegas– en el Archivo General de la Nación. Si el *archivo* es la materialización del pasado de la *Nación*, y el soporte documental de su devenir historicista, el secuestro de la correspondencia de la “Gobernación Indígena de las Manzanas” y su subsunción en el interior de la documentación de los captores, pueden ser interpretados como síntomas de la destrucción de la memoria de la etnia manzanera y su proyecto inclusivo de Nación. Secuestrada la correspondencia de Sayhueque se suprime el pasado del País de las Manzanas, y la evidencia de alternativas políticas más complejas al exterminio, albergadas por los mismos jefes militares que lo protagonizaron en su trato cotidiano con los indios manzaneros.

Más allá del alto valor simbólico que las sociedades indígenas del siglo XIX otorgaban al papel escrito y a la lectura, el propio hábito de acopiar y resguardar documentación durante más de veinte años será interpretado aquí como una práctica burocrática, como un ejercicio sistemático y sintomático de la voluntad de poder del cacique manzanero.

A partir de la decisión de reconocerle entidad como corpus letrado, integramos la “Secretaría de Valentín Sayhueque” con documentación procedente de distintos legajos del AGN, fundamentalmente el 723 “Ángel Carranza”. Accedimos a los mismos gracias a las citas que proporciona Meinrado Hux (1991). Motivado por otras preguntas, este biógrafo de caciques hizo un uso parcial de esos documentos, se concentró en los tratados¹⁹ y en la correspondencia oficial, mientras desatendió los papeles más informales, los de índole menos institucional; los que, paradójicamente, permiten una mejor aproximación a la política indígena

¹⁹ Hux cita, por ejemplo, el tratado del 30 de mayo de 1863, suscripto en la Comandancia del Fuerte de Carmen de Patagones entre Julián Murga y Valentín Sayhueque, donde éste se compromete a la defensa de esa plaza, a subordinarse a las órdenes del jefe de la misma, y a facilitar la exploración del río Negro, todo ello a cambio de pagos en dinero y suministros de ganado y otros bienes. Ver AGN VII, 723, F 490-3

de las Manzanas, a la acumulación de poder del linaje Chocorí-Sayhueque, a las redes de sociabilidad del agrupamiento indígena, y a los vínculos que estableció con las sociedades criollas, tanto de Chile como de Argentina.

La red epistolar de las relaciones interétnicas en Norpatagonia

Benito Crespo, José y Federico Rial, Olegario Orquera, Julián Murga, Liborio Bernal, Mariano Bejarano, Álvaro Barros, Félix Entraigas, figuraron entre los notables –civiles y militares– que intercambiaron correspondencia con Valentín Sayhueque. Durante las décadas de 1860 y 1870 las cartas denotan un trato amistoso, plagado de intereses cruzados y negocios comunes entre algunos de estos personajes prominentes y los caciques manzaneros. Abundan las solicitudes de mercadería, los registros de ganado a cuenta de las raciones gubernamentales que Sayhueque adeudaba a los comerciantes maragatos, las rendiciones de cuentas, y los pedidos al cacique para que envíe caballos entrenados para carreras.

Esta trama de intercambios y relaciones, articulada durante el período en que las luchas por la construcción de un orden impedían el control del territorio, fortaleció la centralidad de Valentín Sayhueque en el espacio norpatagónico.

Una serie de mediadores y de personajes ambiguos intervinieron en la urdimbre de esas relaciones interétnicas, a la vez que dejaron registro de su participación en la “Secretaría Sayhueque”. El más célebre de ellos fue Miguel Linares, de quien nos ocuparemos más adelante. Menos conocido es Francisco Hernández, un mestizo que trata en sus cartas a Sayhueque como “tío” y, que posiblemente haya sido uno de los acompañantes del viajero suizo Jorge Claraz en su travesía al Chubut en 1865.²⁰ Más allá de las especulaciones sobre su identidad, importa destacar que Hernández –al igual que Linares– no se limitó a las gestiones económicas, sino que operó desde el entorno del enclave argentino,

²⁰ Claraz [1865-66] (1988) atravesó el interior patagónico junto con un “[...] hijo de un tal comandante Hernández que estaba en Patagones en la época de Rosas y de una hija del cacique Maciel [...]” Claraz agrega que de esa “[...] unión ilegítima nació el joven Hernández, un flor de muchacho y muy inteligente. Era indio, hablaba el idioma pampa normalmente, pero sabía también bastante el idioma araucano y el tehuelche.”

para articular una cadena de mando que vinculara el espacio autónomo de las Manzanas con la comandancia del fuerte²¹.

Las cartas enviadas por otros jefes indígenas de Pampa, Patagonia, y Araucanía constituyen el núcleo duro de la producción discursiva de la “Secretaría Sayhueque”. En gran medida, la palabra escrita funcionó como un principio de intrusión de la sociedad estatal en las comunidades indígenas, en tanto varias de esas cartas contribuyeron a la estructuración de una política indigenista que tuvo por eje la subordinación de los caciques²².

Desde el occidente de la cordillera de los Andes, algunos de los protagonistas del intercambio epistolar también insistían en las ventajas del acuerdo con las autoridades argentinas; incluso aquellos jefes indígenas del sur del Toltén que se carteaban con Sayhueque, recibían raciones en Carmen de Patagones, a la vez que seguían políticas de entendimiento y negociación con el gobierno chileno. El cacique Pedro Neculgueque de Muquén –en las proximidades de Villarrica– alentaba la consecución de esa línea política, al tiempo que le solicitaba a Sayhueque que controlara el comportamiento político de su hijo Raihueque –tocayo de Valentín–, quien se encontraba en las tolderías del jefe manzanero desde hacía dos años atrás²³.

La documentación permite sostener los lazos de parentesco, la gran movilidad y la circulación de los miembros de estos linajes a través de los boquetes cordilleranos²⁴. También constituyen una evidencia de que las autoridades argentinas negociaban con cabezas de familia, o con sus representantes provenientes de allende los Andes, mientras perdían la fineza del conocimiento etnográfico característica de la época de Rosas (Cfr. Casamiquela 1985). Además de Neculgueque, varios jefes de la Araucanía y la región al sur del

²¹ Ver AGN VII, 723, F 3. Carta de Francisco Hernández a Valentín Sayhueque, del 16 de julio de 1877: “La buena reputacion que Vd. goza entre todo este pueblo, es un orgullo para mí, pues francamente todo el mundo admira la buena comportacion y orden, de la gente que Vd. manda, y con sobrada razon dan merito al Gefe por tener disciplinados en este modo a todos sus subalternos.”

²² Coliqueo apela a la “mucho relación” que habría tenido con Chocorí, para recomendarle a su hijo Sayhueque la consecución una política de obediencia y sujeción al gobierno argentino. AGN VII, 723, F 307, 8 de diciembre de 1868.

²³ AGN VII, 723, F 314, 8 de Mayo de 1873

²⁴ AGN VII, 723, F 331, 22 de diciembre de 1874

Toltén –ubicada en la misma latitud que el núcleo territorial de Las Manzanas– mantuvieron vínculos activos y un intercambio amistoso con Valentín Sayhueque. Hallamos cartas de Domingo Calfunao –principal de Muquén²⁵, del cacique de Mailef Adriano Huaiquimilla²⁶, de Juan Manuel Meli-vilu de Maquehua²⁷, y de Penipil de Tromen²⁸.

En las mismas le informan sobre la realización de parlamentos, el avance de la colonización en la frontera, las alternativas de la guerra y de las negociaciones con el gobierno chileno, el estado de las relaciones entre los jefes y las comunidades, el deceso de parientes y notables, etc. Junto con el envío de regalos, o la presentación de emisarios, suelen encargarle el cuidado o la búsqueda de personas que han cruzado la Cordillera.

En el momento de la agresión argentina sobre el territorio, el huiliche valdiviano Juan de Dios Neculman –quien lo trata de “querido inolvidable cuñado”– saludaba el giro político de Sayhueque, su acercamiento a los jefes étnicos trasandinos y su determinación de negociar con el gobierno argentino “en defensa de nuestro pueblo”.²⁹

Ambrosio Paillalef, *lonko* de Pitrufuquén, contesta una carta donde Valentín Sayhueque le informa sobre propuestas del general Saavedra, vinculadas con la política chilena de reducciones, ante la determinación argentina de ocupar la línea del río Negro³⁰. Instalados en territorios estratégicos a ambos lados de la Cordillera, ambos jefes controlaban un segmento clave del circuito ganadero. Pitrufuquén estaba ubicado en una encrucijada de caminos y constituía una plaza comercial importante para los vacunos y los caballos engordados en Las Manzanas (Cfr. Bengoa 1985). Paillalef y Sayhueque también tenían vínculos estrechos: además del tratamiento de “tío”, el primero le envía saludos a su “paisano” Loncochino, secretario del segundo³¹.

²⁵ AGN VII, 723, F 375, 9 de Enero de 1879

²⁶ AGN VII, 723, F 397, fechada el 18 de febrero de 1880 en San José.

²⁷ AGN VII, 723, F 453, 1 de enero de 1881

²⁸ AGN VII, 723, F 496, sin fecha.

²⁹ AGN VII, 723, F 392, 21 de enero de 1880

³⁰ AGN VII, 723, F 374, 29 de diciembre de 1878

³¹ AGN VII, 723, F 351, 11 de noviembre de 1877.

Algunos de los contactos políticos de los manzaneros del sur del Neuquén, con los jefes de la Araucanía y los huiliches valdivianos, seguramente fueron tardíos, y fomentados por la certidumbre de la catástrofe que se avizoraba. La advertencia de Meli-vilu de Maquehua, según la cual no lo conoce a Sayhueque pero ha oído su nombre de buen cacique³², es sugerente de la premura en el fortalecimiento de esas relaciones. No obstante ello, otros vínculos más estables permiten extender la caracterización de Bengoa sobre la estructura de la sociedad mapuche, a los agrupamientos étnicos del lado oriental de la Cordillera, en tanto gracias a “[...] una intrincada red de matrimonios [...] ‘todos son parientes’ de una u otra forma.”³³ Esta trama de alianzas y parentescos dio soporte estructural a una política indígena instrumentada a dos bandas –a través de los boquetes cordilleranos– en los años previos a la derrota de las sociedades indígenas del área.

La “Gobernación indígena de las Manzanas” y el forzamiento político de la identidad manzanera

Las cartas de la “Secretaría Sayhueque” incluyen una serie de precisiones sobre la adscripción étnica de los indígenas del País de las Manzanas, y la territorialidad de sus jefaturas. El referido Juan de Dios Neculman se refiere a Sayhueque como “respetado Casique General de las tribus patagonias guilliches”³⁴, mientras que Meli-vilu se dirige al “Señor Don saigueque enguillimapo”, es decir, al cacique de la Tierra del Sur³⁵. Antonio Guaitu firma una carta destinada a los superiores de Choele-Choel, Río Negro y Neuquén “a ruego de [su] superior Señor Cacique Cheuelche Antonio Modesto Inacayal”³⁶.

Según una lista que Valentín Sayhueque remitió a Álvaro Barros, un mínimo de veintiocho caciques y veinte capitanejos patagónicos le estarían subordinados hacia 1880³⁷. En ese documento, Sayhueque define el alcance de su

³² AGN VII, 723, F 453

³³ Bengoa (1985)

³⁴ AGN VII, 723, F 392

³⁵ AGN VII, 723, F 453

³⁶ AGN VII, 723, F 402. Río Caquil Guincul, 23 de febrero de 1880

³⁷ AGN VII, 723, F 501/502, sin fecha. Al estar destinada “al Sr. Gobernador de Viedma, Don Alvaro Barros”, la carta puede haber sido redactada entre el 21 de enero de 1879 –fecha en que

territorialidad, situándola al sur del río Negro. El cacique manzanero demuestra un conocimiento detallado del espacio patagónico, organizando la enumeración de los jefes de norte a sur, y siempre al oriente de la cordillera de los Andes. Más allá de la declaración de Sayhueque, es probable que muchos de los incluidos en el detalle no estuvieran bajo la férula de su autoridad –en especial aquellos que se hallaban en ámbitos regionales muy distantes de Las Manzanas, como San Julián o la desembocadura del río Santa Cruz. Más allá de la credibilidad de las afirmaciones de Sayhueque, el listado expresa una distribución geográfica de las jefaturas y las identidades, y el análisis onomástico del mismo evidencia un ordenamiento de los caciques y capitanejos de acuerdo a criterios de adscripción étnica, con un marcado predominio numérico de los nombres en lengua tehuelche.

De acuerdo con lo postulado por arqueólogos y etnólogos, las identidades regionales de las sociedades patagónicas se habrían construido sobre la base de relaciones previas a la llegada de los europeos, entre 2000 y 400 años A.P., en el período que denominan la “etapa tardía” del poblamiento de la Patagonia (Cfr. Boschín 2000; Casamiquela 1965). A partir de la correspondencia citada, sabemos, que la adscripción étnica pampa –o tehuelche septentrional de la clasificación de Casamiquela– y la territorialidad ligada al interior patagónico, no impidieron los vínculos activos con otros agrupamientos y linajes de allende los Andes, sobre todo en el período que las crisis y las presiones provocadas por la presencia europea provocaron un reordenamiento de los reconocimientos étnicos en torno a la estructura de “los órdenes de familia”, figura empleada en la correspondencia de los caciques de la segunda mitad del siglo XIX³⁸.

Para entonces, el pueblo manzanero no conformaba una unidad, pero integraba, en un espacio común, a indígenas de procedencia étnica heterogénea, vinculados a través de relaciones de parentesco, matrimonios y acuerdos políticos.

Desde nuestra perspectiva, la política de alianzas se yuxtapone en ese período con las filiaciones étnicas originarias, para dar lugar a un espacio social flexible, donde lo dominante pasa

aquél asumió como Gobernador de la Patagonia– y abril de 1881 –momento en que el cacique fue sorprendido por tropas al mando de Lorenzo Vintter y a partir del cual se interrumpe el intercambio epistolar de la “Secretaría Valentín Sayhueque”. El documento se conserva incompleto, con lo cual es probable que el detalle de los capitanejos fuera más extenso.

a ser la política, la articulación de los órdenes de familia, el fortalecimiento de las jefaturas, y la elaboración de la identidad manzanera, entendida como una resultante del proceso de construcción del “bloque de poder”³⁹ liderado por Valentín Sayhueque.

La gran cantidad de veces que encontramos el sustantivo, o el adjetivo “superior” en la “Secretaría de Valentín Sayhueque” –“superior gobierno”, “superior señor”, “mi superior cacique”, “superior presidente”, etc.– es sintomática de que lo que estaba en juego, en la coyuntura de esa producción textual, era precisamente la construcción de una escala de orden y mando, jerarquías y poder.

El mestizo Francisco Hernández se dirigió a Sayhueque en su carácter de “Señor General en Gefe de los Campos del Sud”⁴⁰, mientras el viajero Henry de la Vaulx (1901: 101) lo entrevistó en 1896, y comentó que la tribu del cacique había estado sujeta en el pasado a una administración militar.

Planteado el problema de la relación entre etnicidad, parentesco y proceso de acumulación política, corresponde preguntarse sobre qué bases se construyó esa relación de verticalidad que describen las fuentes. Es decir, a través de qué medios el linaje Chocorí-Sayhueque concentró poder en un lapso de tres décadas.

Desde una perspectiva histórica, entendemos que el lugar ascendente, y la centralidad política del linaje en Norpatagonia se articuló alrededor de los siguientes ejes:

- La protección del agrupamiento en un área lejana y a la vez estratégica.
- El establecimiento de una alianza entre linajes instalados en el curso inferior del río Negro y en la Cordillera.
- El control de una amplia territorialidad y de la circulación de bienes, personas e información.
- La habilidad política para explotar las debilidades del estado argentino en ciernes entre 1850 y 1870.
- La política de alianza con las autoridades de Carmen de Patagones, y la trama de intereses compartidos con civiles y militares del enclave criollo.

³⁸ AGN VII, MHN 50, N° 8328. Carta de Manuel Namuncurá a Hilario Lagos del 30 de enero de 1874.

³⁹ Para pensar la jefatura de Sayhueque, tomo prestada la idea de “bloque de poder” de Débora Finkelstein, quien la empleó en su trabajo de investigación sobre la Colonia Cushamen, Chubut.

⁴⁰ AGN VII, 723, F 3

- La clara opción política de Sayhueque, quien no dudó en definirse como “cacique argentino”.
- La elaboración por parte de Sayhueque de la figura de su padre Chocorí.

En 1782, el piloto Basilio Villarino llamó “Tierra de las Manzanas”, y “Paraje de las Manzanas” al territorio del sur del Neuquén⁴¹. Esta denominación temprana fue repetida durante la campaña de Rosas al Colorado de 1833⁴². Sin embargo, desde nuestra perspectiva, el gentilicio “manzanero”, la elaboración de la identidad manzanera, y el propio “País de las Manzanas”, son el resultado de la constitución del “bloque de poder” indígena acaudillado por Valentín Sayhueque.

Temporalmente, el gobierno argentino reconoció el extraño estatuto de la “Gobernación Indígena de las Manzanas”⁴³, tal como eran membretadas las cartas en las toderías del Caleufú. La construcción de un espacio paraestatal fue el producto más genuino de esa acumulación de poder, tan rutilante como efímera, que tolerada y alimentada desde Buenos Aires, cobró forma en los poco más de veinte años que abarca la documentación de la “Secretaría Sayhueque”.

Legitimado en los antecedentes dinásticos del linaje, fortalecido por la distancia estratégica de los centros de poder blancos, e inflacionado por el buen entendimiento con las autoridades argentinas del fuerte de Carmen de Patagones, Sayhueque desarrolló un verdadero poder de policía entre las sociedades indígenas cordilleranas, de la meseta central patagónica, y del corredor de los ríos Limay-Negro. La compleja relación de autoprotecciones e intercambios con los hombres claves de esa plaza militar también contribuyó al desarrollo de ese proceso. La autodefinición de Sayhueque como “indio argentino” constituyó un resultado cabal de esa construcción, a la vez que permite entender tanto el éxito del cacique manzanero como su ocaso vertiginoso.

⁴¹ Ver Villarino [1782] (1972)

⁴² Archivo del Servicio Histórico del Ejército. Colección Frontera Sur y Frontera con el Indio. Carta del Comandante Político-Militar de Patagones, Sebastián Olivera, a Juan Manuel de Rosas, 4 de enero de 1833.

⁴³ AGN VII, 723, F 10, 19 de agosto de 1879. Conrado Villegas se dirige “al Gobernador de las Manzanas Cacique Don Valentín Saygüequé.”

Esa serie de definiciones se articularon en la trama de las enemistades con otros linajes y competidores indígenas. Valentín Sayhueque festejó la represión desatada por el ejército argentino contra los indios salineros, e imputó a los miembros de la familia de Calfucurá y Namuncurá –proveniente de la región cordillerana del Llaima, y probablemente con antepasados comunes con el propio Sayhueque y su primo José María Bulnes Llanquetruz⁴⁴– la falta de antecedentes para ocupar las pampas de Buenos Aires. Territorialidad y linaje son esgrimidos en el discurso de un cacique norpatagónico como principios de legitimidad para avalar los derechos expansivos de los “cristianos” a expensas de otros agrupamientos indígenas!⁴⁵

Mientras denostaba a los “bárbaros” de Calfucurá, Sayhueque se ocupó de elaborar una laudatoria e insistente biografía de su padre Chocorí, a los fines de sostener en la tradición, en la legitimidad dinástica, y en la circunstancia histórica del repliegue sobre áreas distantes de Buenos Aires, la afirmación de sus derechos soberanos sobre el territorio norpatagónico:

“I finalmente amigos tengo el honor de incluirle todos por estenzos los conocimientos mui antiguos que me dejo de erencia mi finado padre Chocorí que en años mui atras Buenos Ayres exsistieron los vice abuelos de mi finado padre Badia=blanca, Tandil, Asul, y todas las pampas de Buenos Ayres existieron todos sus antecezos quedaron de esas razas Catriel, Lepipi; y barios otros caciquez principales y me dice que cuando binieron los cristianos ho españoles peliaron hasta encharcarce en sangre quedando algunos livres por la providencia de Dios, pues somos nosotros las ramas de aquellos antepasado [...]”⁴⁶

Como se sostiene a partir de esta carta a Conrado Villegas, los “manzaneros” pudieron ser el resultado de una construcción política o una invención de Sayhueque, no así su abolengo ni su linaje, que soportaron tanto la acumulación de poder del cacique, como la emergencia de un proyecto político inclusivo en la nueva nación, el que combinaba dosis de autonomía y subordinación en una relación contradictoria.

Contactos en Chile: el “cacique argentino” y la “otra república”

⁴⁴ Casamiquela, comunicación personal.

⁴⁵ “[...] me repito comunicar a V. todo por estenzo que el Superior Precidente de la Nacion tiene mui legitimos derecho de haver decidido su proyecto contra todos los barbaros tanto por no cer sus decendientes Legitimos criollos en las pampas que hoy ocupan los cristianos [...]”AGN VII, 723, F 508. Carta de Valentín Sayhueque, trunca, sin fecha ni datos del destinatario.

En correspondencia dirigida al Juez de Paz de Carmen de Patagones, Sayhueque hace explícita la tensión entre soberanías, jurisdicciones y potestades que se desataron en el territorio fronterizo a partir de la ocupación del río Negro. También advierte que él dirige sus negocios y sus tratativas –tanto políticas como comerciales– a la plaza argentina de Patagones, en lugar de hacerlo a “otra América”, es decir, a otra nación criolla⁴⁷.

Sayhueque rechazó las banderas chilenas que le enviaron desde Osorno⁴⁸ a partir de una opción política. Es decir, no hay un correlato natural entre su filiación pampa, su territorialidad patagónica, y su determinación para definirse como cacique argentino.

Este problema debe pensarse en el marco de la competencia entre Chile y la Argentina por el control soberano del territorio patagónico. La cordillera de los Andes, permeable desde el punto de vista étnico y social, pasó a constituirse en un límite fronterizo virtual, ligado a las apuestas políticas de Sayhueque y a la consideración de las ventajas que le proporcionaría su alianza con los jefes militares de Buenos Aires y Carmen de Patagones.

En el mejor estilo de los discursos nacionalistas, lo “extranjero” aparece asociado con lo ajeno y el peligro de desunión. Sin embargo, Sayhueque desoyó la exigencia argentina de deshacerse de su lenguaraz chileno⁴⁹. Un ámbito exterior y remoto del origen europeo de las naciones modernas –la sociedad

⁴⁶ AGN VII, 723, F 202-5

⁴⁷ “[...] yo creía que en los campos ho decierto habia sido yo forsoo dueño y no unibersalmente las autoridades, Segun al ber en la estreches en que me encuentro colocado con mis havitantes. Amigo los animales silvestres que se hallan en los campos son animales donde se sustentan mis habitantes y se bisten; de suerte conduciendo cada seis meces a esa Poblacion mis suvalternos, numerosos quintales de las producciones de cuyos animales y no se conducen otros Negocios a uotros america sino hunicamente a ése; de manera ignoro si cual pudiera cer mas eficas y hagratable mis obras” AGN VII, legajo 155. Carta de Valentín Sayhueque a Isaías Crespo, 27 de septiembre de 1879.

⁴⁸ Walther [1947] (1970) cita *La conquista de 15.000 leguas* de Estanislao Zeballos: “Ha sido también un contrapeso para ciertos trabajos chilenos sobre los indios. Refiérenos Bejarano que estando él con Sayhueque, llegó un emisario del coronel Serrano de Osorno conduciendo dos banderas chilenas para el cacique, quien las devolvió diciendo que él era argentino.”

⁴⁹ “[...] me encargan Udes. que yo no me deje engañar ni mis demas Caciquez, con los Chilenos. No permitiendo ningun estrangero ni indios Chilenos de lenguaraces; [...] numeros años hace me educo más padres esas mismas ideas que Udes me refieren. [...] pues es mui verdad Amigos que en muchas reuniones de estrangeros de distintas partes cauzan muchos contagios perjudicando [...] a los hijos criollos legitimos de vuestros territorios; de manera amigos hace pensar en partes

indígena del País de las Manzanas– altamente mestizado gracias al aporte étnico transcordillerano, presta el mejor argumento a los historiadores para ratificar que la nación es un invento sin sustancia ni génesis. Sayhueque enfatiza el carácter político de sus opciones nacionales, y la identificación con la Argentina no le impide amenazar con la posibilidad de emplear sus recursos económicos para iniciar gestiones en “otra república” en caso de que sus peticiones sean desoídas en Buenos Aires⁵⁰.

A través de la “Secretaría de Valentín Sayhueque”, sabemos que este jefe mantenía contactos activos no solamente con indígenas trasandinos, sino también con ciudadanos, autoridades, e intendencias chilenas⁵¹. Ya en 1782, Basilio Villarino informa que los indígenas de la “Tierra de las Manzanas” comerciaban con “blancos” del otro lado de la Cordillera. De la continuidad de esas relaciones, da cuenta el testimonio de Guillermo Cox, quien atravesó los Andes en el verano de 1863, munido de una carta de recomendación para los pehuenches, escrita por “Don Ignacio Agüero, respetable vecino de Valdivia, que en otro tiempo había estado entre estos indios, i que habia dejado entre ellos mui buenos recuerdos [...]” (Cox 1863)

En la carta citada por Cox, Ignacio Agüero les recordaba a los pehuenches orientales, que cuarenta años atrás, durante la “Guerra a Muerte”, los había socorrido de un ataque de los huiliches, rescatando los cautivos y devolviéndolos a sus hogares. Finalizados los conflictos entre huiliches y pehuenches, estos últimos tuvieron que vérselas con los tehuelches del sur del Limay, que les quitaron casi todas las mujeres. Una vez más, don Ignacio cruzó la Cordillera acompañado por cincuenta huiliches provistos de armas de fuego para perseguir a los tehuelches en su territorio.

Quince años después del viaje de Cox, un Ignacio Agüero anciano, refiere a Sayhueque los detalles de un episodio acontecido hace más de medio siglo!

que los extranjeros nos desconpongan la vuenta hunion, yo amigos no crean Udes. que puedan los Chilenos engañarme ni otro estrangero [...]”AGN VII, 723, F 202-5

⁵⁰ AGN VII, 723, F 419-24

⁵¹ AGN VII, 723, F 445. Carta de la Intendencia de Valdivia a Valentín Sayhueque, 1 de diciembre de 1880.

“Gilmen Chuyugueque aunque no te conosco i teniendo noticia que heres formal i te das a respetar te escrivo encargandote una carga de plumas de Choiquí como las que ban a bender a las Patagonia que sean buenas para plumeros, si quieres aser amistad con migo mandamelas dejar i para que no benga tan de valde el que mandas manda con el dos bueyes gordos vien gordos i dos cavallos nuevos.

El que te escrive es el que hasen muchos años los fue con fuerza a favoreser a tus antepasados que los tenian los Guilliches arrinconados: hise la Campaña con hellos i mediante ami salieron vien pues en el primer encuentro avian corrido los guilliches a los Peguenches i Picuntos; pues si no uviese cido por mi los avrian acavado me avia buelto mismo les rescate sus familias esto susedio el año 22 de 1822 en el mes de Marzo que por los antiguos havras tenido noticia.

Te deseo salud i no seas muy tomador.”⁵²

Los contactos entre esta familia valdiviana y Valentín Sayhueque se repiten hacia 1880. Desde Mantilhue, cerca del lago Puyehue, Emilio Agüero contesta al jefe manzanero que su hijo “[...] ya iba en marcha para esa determinado a llegar adonde V. con el ojetto de [...] que [...] tengamos una relacion pues V. sabe que mi tio Ynacio Agüero fue mui amigo con su padre de V. [...]”⁵³

La importancia del vínculo entre Chocorí y el chileno Ignacio Agüero, adquiere relieve en función de la notoriedad del personaje, quien se desempeñó como intendente interino de Valdivia en 1843⁵⁴.

El visitador de escuelas Víctor Gutiérrez, respondió a Emilio Agüero que el intendente de Valdivia proporcionaría al “amigo de la otra vanda” el pasaporte necesario para dirigirse a Santiago con sus mocetones, junto con recomendaciones escritas para el presidente Pinto, “[...] pero no le pagará pasaje en los vapores, porque no tiene dinero fiscales disponible ni hai leyes que le permitan hacer ese gasto.”⁵⁵

Pese a la acreditación de viejos antecedentes, estas relaciones con ciudadanos chilenos son retomadas en los años finales de la documentación de la “Secretaría Sayhueque”. Ignacio Agüero había socorrido a Chocorí cincuenta y

⁵² AGN VII, 723, F 352. Fechada en Valdivia el 16 de noviembre de 1877, la portada de la carta tiene inscripta la leyenda “Al Gilmen Chayugueque del otra banda a la rivera de un rio antes de Limai. Aventuro esta aver si llega asu destino.”

⁵³ AGN VII, 723, F 413, 1 de abril de 1880

⁵⁴ Archivo Histórico Nacional de Chile, catálogo 80, volumen 4 “Gobernación de la Unión 1845-1850”.

cinco años atrás, pero no conocía a su hijo Sayhueque. Por lo visto, esos contactos se actualizan, cuando ya era tarde para reorientar el curso de las alianzas con las naciones criollas, una vez desatada la agresión argentina, como un reconocimiento de parte del cacique del fracaso de su política de subordinación inclusiva.

Conclusiones: la derrota del programa de autonomía inclusiva

Queremos plantear por último el problema de por qué Valentín Sayhueque acumuló poder en el lapso de un cuarto de siglo, para perderlo en un quinquenio. ¿Solamente a causa de la agresividad sin límites y las nuevas potencias que estrenaba la Nación Argentina?

Hacia 1878, los jefes manzaneros todavía esperaban la continuidad del abasto y la provisión por parte de la autoridades nacionales. La nación operaba para ellos como una gran jefatura redistribuidora, a la que se subordinaban a cambio de obtener prebendas, y siempre y cuando ese sometimiento no alterara el control del espacio, la territorialidad, y la circulación de bienes y personas.

El esquema funcionó mientras el poder del estado era endeble, y las relaciones capitalistas estaban recién iniciando el proceso de intrusión en el área. Para Sayhueque el problema era claro: él era “dueño forzoso de los campos” sobre los que no regía el dominio universal de las autoridades. Al igual que en su propio caso, el Estado debía construir consenso y redistribuir beneficios con sus subordinados a través de una cadena de mando.

Paradójicamente, la relación privilegiada con el estado argentino potenció su poder, a la vez que terminó por socavarlo. Con la clausura de los conflictos por la organización nacional, el estado agotó la capacidad redistributiva del cacique, debilitándolo frente a otros jefes.

En la medida que el estado-nación amplió el alcance de su brazo, la jurisdicción de Sayhueque comenzó a ser sacudida exteriormente y socavada desde el interior de la sociedad indígena. A través de Miguel Linares –hijo de un cautivo, pero emparentado por línea materna con las más importantes familias

⁵⁵ Subrayado en el manuscrito original. AGN VII, 723, F 411-2, 31 de marzo de 1880

pampas– los comandantes de frontera comenzaron a manipular las jerarquías del parentesco y las relaciones de poder internas de la sociedad norpatagónica. Designado por las autoridades de Patagones como sucesor de Benito Chingoleo Cheuqueta en el cacicato que controlaba el curso inferior del río Negro⁵⁶, Linares subordinó a su propio tío Sayhueque⁵⁷, y se convirtió en un ambiguo intermediario entre los jefes argentinos y el cacique.

Valentín Sayhueque aceptó el plan original de las autoridades argentinas – oficializado por la Ley Nacional N° 947 de 1878– que en su faz declarativa se ajustaba a la promoción del asentamiento de las tropas sobre los ríos Negro y Neuquén, sin transgredir sus márgenes. Aplaudió la persecución de sus enemigos Namuncurá y Reuque-curá, y hasta albergó la expectativa de que los sobrevivientes de esos ataques fueran colocados bajo su propia tutela y control⁵⁸. Pero el éxito en la ofensiva militar constituyó una sorpresa incluso para sus impulsores, quienes rápidamente ampliaron sus expectativas de expansión territorial y agredieron el País de las Manzanas en 1881.

En el momento de la amenaza sobre la entidad étnico-política que lideraba, Valentín Sayhueque estuvo dispuesto a resignar las prebendas del abasto de ganado y los vicios obtenidos de las autoridades argentinas. No quería en cambio resignar el “manejo de sus negocios”, entendidos como la circulación de bienes, personas e información por el corredor de los ríos Limay-Negro y a través de los pasos cordilleranos.

⁵⁶ Los propios parciales de Benito Chingoleo objetaron esa manipulación y, solicitaron a Sayhueque que pusiera fin a la arbitrariedad, contraria a las costumbres y a las jerarquías de los linajes. Un caciquillo subordinado a Cheuqueta escribió a la muerte de éste: “Ermano Saihueque Ud. sabrá lo que determinar este asunto, Ud. sabrá lo que corresponde [...] Ud. sabrá si la ley nuestra la puede quitar un comandante, es así que yo a Ud. le pido justicia si es justo que pongan a otro de cacique que ni sus aguelos, ni sus padres ni ninguno de su familia descienden de familias de caciques [...]”. AGN VII, 723, F 296. Carta de Trencá a Valentín Sayhueque, 20 de marzo de 1867. Sayhueque desoyó los reclamos de esa misiva, contradictorios con la información etnográfica recogida por Casamiquela, según la cual los Linares pertenecían a las familias norpatagónicas de mayor preeminencia y abolengo.

⁵⁷ AGN VII, 723, F 355. Miguel Linares se dirige a su tío Sayhueque en una misiva fechada el 16 de enero de 1878 en San Gabriel. Según Rodolfo Casamiquela (comunicación personal), Linares sería hijo de una prima hermana del cacique manzanero. AGN VII, MHN 50, N° 8470. Sayhueque afirma que “[...] tengo por cabeza a Don Miguel Linares [...]”

⁵⁸ AGN VII, 723, F 508

El control de la isla de Choele-Choel resultaba vital para la consecución de esos negocios, y la presencia de los blancos era un obstáculo para los mismos. Se trataba, en todo caso, de mantener la jurisdicción sobre esos espacios:

“Amigos creo que el Sor. Gobierno y Superiores no precizan con mucha ambicion los puntos Cholechel, Chi=Chinal, y ni el Neuquen, Razon que yo a Dios gracias bivo con mi noble opinión para poder contener todos mis abitantes para quienes no puedan jamas ofender ningun puntos; asi es que; espero ocupen Uds las pampas donde ycieron sus venganzas. desocupandome los puntos en donde se encuentran acampados Creo Señores tengo Suficientes derechos [...]”⁵⁹

Iniciada la agresión, la Nación Argentina consiguió escalonar los conflictos con los distintos “órdenes de familia”. Sayhueque no fue atacado hasta último momento, y cuando fue provocado, intentó recomponer la situación por todos los medios. Pero el control del triángulo de los ríos Limay y Neuquén significaba para las autoridades mucho más que una expectativa de lucro y un interés geopolítico: su dominio posibilitaba la desarticulación del proceso de identidad, diversidad y mestizaje en el interior de la sociedad indígena, y la destrucción de un bloque de poder no-blanco en condiciones emergentes.

Una vez perseguido, durante los años 1881 y 1884, Valentín Sayhueque se replegó sobre el interior de la meseta patagónica, retornando probablemente a los apoyos y a los recursos de su filiación tehuelche, pero también tomo una última decisión política: la de negociar, en su condición de “indio argentino”, una derrota lo más decorosa posible con la nueva nación Argentina.

Puerto Madryn, diciembre de 2001

⁵⁹ AGN VII, 723, F 202-5

Bibliografía

- Albarracín, Santiago J. 1886. **Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collón Curá y el lago de Nahüel Huapí: con numerosas vistas de los parajes recorridos, desde la Barra del Río Negro, hasta el límite occidental del lago Nahüel-Huapí y una carta general de los ríos explorados.** Tres tomos, Buenos Aires, Imprenta J. Alsina.
- Bandieri, Susana 2000. *Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia.* En: Mirta Lobato (dir.), **El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916).** Colección Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Bechis, Martha 1989. *Los liderazgos políticos del área arauco – pampeana del siglo XIX ¿Autoridad o poder?* Ponencia en el I Congreso Internacional de Etnohistoria, Buenos Aires.
1992. *Instrumentos para el estudio de las relaciones interétnicas en el período formativo y de consolidación de estados nacionales.* En: Cecilia Hidalgo y L. Tamagno, **Etnicidad e identidad.** Buenos Aires, CEAL.
- Bengoa, José 1985. **Historia del pueblo mapuche.** Santiago de Chile, Ediciones Sur.
- Boccara, Guillaume 1999. *Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII).* En: **Hispanic American Historical Review** 79-3: 425-461.
2000. *Antropología diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político.* En: Guillaume Boccara y Sylvia Galindo (editores). **Lógica Mestiza en América.** Universidad de La Frontera:11-59.
- 2001 *Mundos nuevos en la frontera del Nuevo Mundo.* En: E-rewiew, UMR 8565, **Nuevo Mundo, mundos nuevos.**
- Boschín, María T. 2000. *Pueblos originarios. Arqueología de la Patagonia Septentrional.* En: Rodolfo M. Casamiquela y María T. Boschín (directores), **Patagonia 13000 años de Historia.** Buenos Aires, Emecé. En prensa.
- Boschín, María T. y Juana L. Slavsky 2000. *Política indígena e indigenista: los proyectos de inclusión y exclusión en la Patagonia argentina en la segunda mitad del siglo XIX.* Ponencia 50° Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, Julio 2000.
- Casamiquela, Rodolfo M. 1965. **Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente.** Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

1985. *Los ingredientes étnicos indígenas de la Conquista del Desierto*. Separata del Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto, Gral. Roca 6-10 de noviembre de 1979. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Claraz, Jorge [1865-66] 1988. **Diario de viaje de exploración al Chubut – 1865-1866**. Buenos Aires, Marymar.

Cox, Guillermo 1863. **Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863**. Santiago de Chile, Imprenta Nacional.

De la Vaux, Comte Henry 1901. **Voyage en Patagonie**, Paris, Hachette.

Gavirati, Marcelo 2001. *¿Un negocio liviano? La importancia del comercio de plumas de avestruz para la Colonia Galesa, la Patagonia y la Argentina*. Ponencia presentada en el IV Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena, Trevelin, 14 al 16 de noviembre de 2001. Edición en disco compacto.

Hux, Meinrado 1991. **Caciques huiliches y salineros**, Buenos Aires, Marymar.

León Solís, Leonardo 1981. *Alianzas militares entre los indios araucanos y los grupos indios de las pampas: la rebelión araucana de 1867-1872 en Argentina y Chile*. **Nueva Historia** N° 1, Londres.

Valderrama, Juan 1928. **Diccionario Histórico-Geográfico de la Araucanía**. Santiago de Chile, Imprenta Lagunas.

Vezub, Julio 2000. *La política indígena en los toldos del Caleufú (1863-1885)*. En: Rodolfo M. Casamiquela y María T. Boschín (directores), **Patagonia 13000 años de Historia**. Buenos Aires, Emecé. En prensa.

Villarino, Basilio [1782] 1972. *Diario de la navegación emprendida en 1781 desde el río Negro, para reconocer la Bahía de Todos los Santos, las Islas del Buen Suceso, y desagüe del río Colorado*. Pedro de Angelis (ed.) **Colección de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata**. T. VIII. Vol. B, Buenos Aires, Plus Ultra.

Walther, Juan C. [1947] 1970. **La Conquista del Desierto**, Buenos Aires, Eudeba.

Weber, David J. 1992. **The Spanish Frontier in North America**. New Haven, Yale University Press.